Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

40 **El Cordobazo, pueblada y organización**



Suplemento especial de
Página|12

EL PROGRAMA DE LA FALDA

En un documento trascendente publicado en mayo de 1973, luego del triunfo eleccionario de Cámpora, la JP Regionales emite un documento de importancia. Se llama *Compromiso con el Pueblo.* Por ahora, lo que de él nos interesa es que reconoce como antecedentes de la lucha obrera en el plano sindical a tres documentos que se elaboraron anteriormente. Ellos son: el de La Falda (1957), el de Huerta Grande (1962) y el de la CGT de los Argentinos (1968). Será necesario pegarles una mirada que nos dirá las posiciones del Movimiento Obrero en cada uno de esos momentos y por qué la Tendencia (en 1973) los recupera como antecedente válido y combativo de sus proyectos.

El Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones emite en La Falda, en 1957, un programa de gobierno que se diferencia plenamente del que aplica el gobierno dictatorial de la Libertadora. El Programa se inicia con un repaso de las luchas sindicales en lo que se llama la Resistencia Peronista y pasa luego a enumerar las medidas que un gobierno verdaderamente peronista debiera adoptar. La primera sección habla del Comercio Exterior. Punto 1: "Control estatal del comercio exterior sobre las bases de un monopolio estatal". Punto 3: "Control de los productores en las operaciones comerciales con un sentido de defensa de la renta nacional". Punto 6: "Planificación de la comercialización teniendo presente nuestro desarrollo interno". Es claro: sólo un control estatal del comercio exterior puede planificar la comercialización teniendo en cuenta el desarrollo interno. De lo contrario, la comercialización que por sí mismos hacen los productores beneficia primordialmente sus propios intereses y los de sus socios monopolistas internacionales. Plantear el desarme de este esquema (que fue el que hizo a la Argentina desde 1880) significa la posesión de un Estado popular intervencionista, un "control estatal del comercio exterior".

La segunda sección habla de la situación interna. Punto 1: "Política de alto consumo interno; altos salarios. Luego: desarrollo de la industria liviana, desarrollo de la industria pesada". Punto 4: "Nacionalización de las fuentes naturales de energía". (Se recurre aquí al artículo 40 de la Constitución del '49.) Nacionalización de los frigoríficos extranjeros "a fin de posibilitar la eficacia del control del comercio exterior, sustrayendo de manos de los monopolios extranjeros dichos resortes básicos de nuestra economía". Punto 8: Programa agrario sintetizado en: "Expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario, en procura de que la tierra sea de quien la trabaja". Propuestas para la Soberanía Política. Punto 2: "Fortalecimiento del Estado nacional popular, tendiente a lograr la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, y teniendo presente que la clase trabajadora es la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos del país mismo".

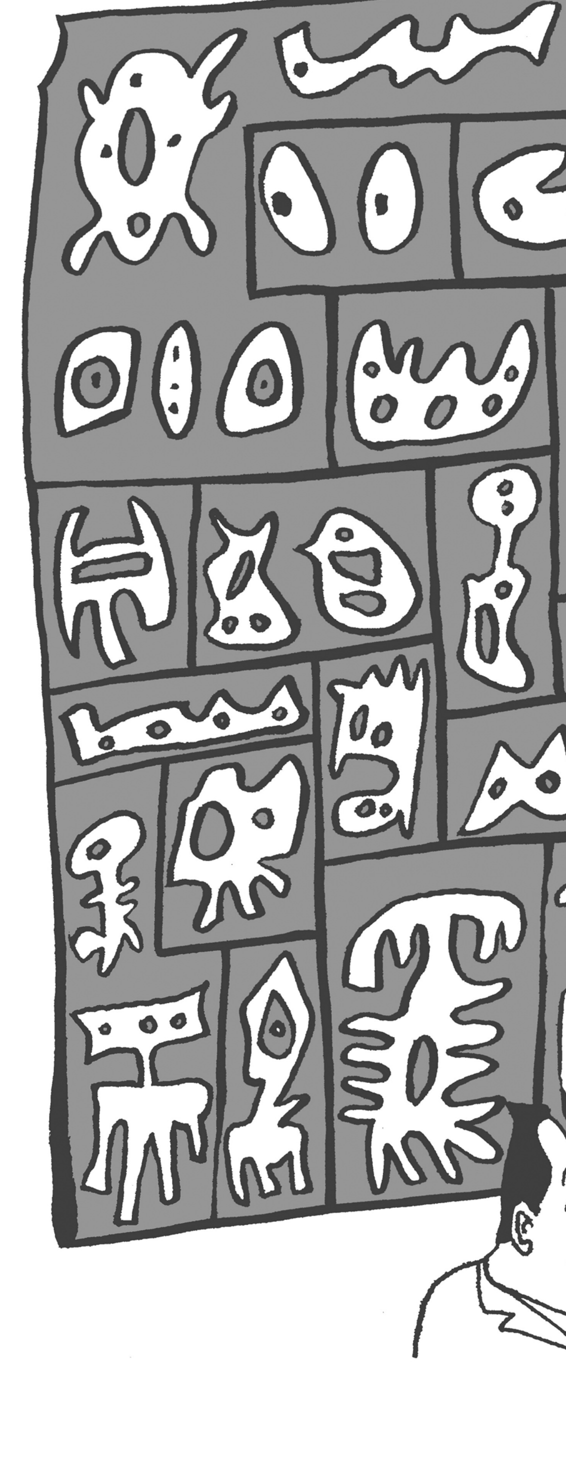
EL PROGRAMA DE HUERTA GRANDE

El Programa de Huerta Grande es de 1962. Se redacta durante los días del derrocamiento de Frondizi. Sus antecedentes históricos toman la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre como el hito de la lucha obrera a la que habrá siempre que remitirse y recuerdan que, luego de esa huelga, Frondizi larga el Plan Conintes, que los peronistas no olvidan jamás y los desarrollistas llevan en su mala conciencia. Frondizi concede esas elecciones que llevan al triunfo del peronismo en la provincia de Buenos Aires. La conducción peronista –no bien se sabe legalizada para competir en elecciones– saca un slogan que era totalmente verdadero: "Ya hemos triunfado". Lo pasaban por televisión y la imagen principal era la de unos gauchos y unos indios que galopaban tumultuosamente por la pampa. Los gorilas se extasiaban (creían que los negros peronistas iban a perder): "¿No ven?", decían. "Ellos mismos admiten que son salvajes." El comercial peronista era asumir esa representación de la barbarie. Eran, sí, los bárbaros: lo que los cultos, los patrones, no pueden asimilar. Los gorilas asumen, para las elecciones de 1963, este mote que hoy enoja a algunos. Pero los más tradicionales lo asumieron sin más en esos tiempos. El volante decía: "Si gorilismo significa..." Y aquí venía toda la larga enumeración de los horrores peronistas según la oligarquía... entonces "llene el Congreso de gorilas". En cuanto a Udelpa, su slogan no era muy sutil: "¡Vote *Udelpa*... y no vuelve!" Toda la ideología programática de un partido político sostenida en impedir que un político regrese al país. ¡Eso sí que es darle importancia a alguien! Un tipo que no entendiera nada de este país (como tantos y como tantos de nosotros en tantos aspectos) diría: "Pero... ¿a quién le tienen tanto miedo? ¿Quién es ese monstruo que todos tiemblan si vuelve? ¿Cuál es su poder?"

El Programa de Huerta Grande (en su sección de Antecedentes Históricos) relata que el 18 de marzo de 1962 las urnas de la provincia de Buenos Aires revientan de votos peronistas. Pese a la actitud de "colaboracionistas" como Augusto Timoteo Vandor, a quien ya se tiene bien fichado: el líder del sindicalismo blando, dialoguista, conciliador, el sindicalismo sin Perón, el peronismo sin Perón. Al reventar las urnas de votos peronistas los milicos lo echan a Frondizi. Se hace entonces el Plenario de las 62 Organizaciones en Huerta Grande. Presentan su documento en una coyuntura que consideran favorable para la lucha de los pueblos: "Los procesos de Cuba y Egipto están muy presentes". Y dicen (atención): "En un Plenario de las '62 Organizaciones' realizado en Huerta Grande (provincia de Córdoba), se aprueban como objetivos programáticos a imponer al gobierno los puntos que constituirán una profundización de los contenidos antioligárquicos del Peronismo, de acuerdo con el 'giro a la izquierda' alentado por el General Perón desde Madrid". Como vemos, lo del "giro a la izquierda" ya lo manejaba Perón en 1962 y desde antes también. Señalo esto porque uno se ha encontrado a lo largo de estos años con tantos otarios que le han dicho que la izquierda peronista se tragó el cuento del "aggiornamento" de Perón. Hasta recuerdo que en 1984 el periodista Pablo Giussani, en *La Razón*, sacó una nota que se llamaba "El Malentendido" y buscaba demostrar que la JP había "malentendido" a Perón. Que se había comido el cuento de que había girado a la izquierda y no advertía que era un fascista. (Como, durante esos años, todo el furioso antiperonismo que desató el alfonsinismo y sus aliados en la política y la universidad lo decía abierta y sonoramente.) Vean, en todo caso el cuento del "giro a la izquierda" ya se lo comían los obreros reunidos en Huerta Grande que posiblemente merezcan más respeto y hayan sabido más de política que todos los piolas que hablan de los boludos que se tragaron los cuentos de Perón. Estos obreros de la combatividad de la Resistencia necesitaban, reclamaban, "el giro a la izquierda" del peronismo. Y si Perón largaba la consigna *se la tomaban*. Le creemos, general. Cómo no. Porque Perón no podía decir otra cosa en ese momento. Cuando después le cambió el panorama (en 1973) y tuvo que "girar a la derecha"... ¡giró a la derecha! ¿Qué le vamos a hacer? Carecía de la pureza intachable y de la firmeza de principios esencial de todos los otros políticos argentinos, hecho fácilmente comprobable con sólo repasar un poco nuestra historia.

El *Programa de Huerta Grande* proponía las siguientes medidas:

1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
2. Implantar el control sobre el comercio exterior.
3. Nacionalizar los sectores clave de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo, frigoríficos.
4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8. Implantar el control obrero sobre la producción.
9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción (Roberto Baschetti, *Ob. cit.* Volumen 1, p. 228).

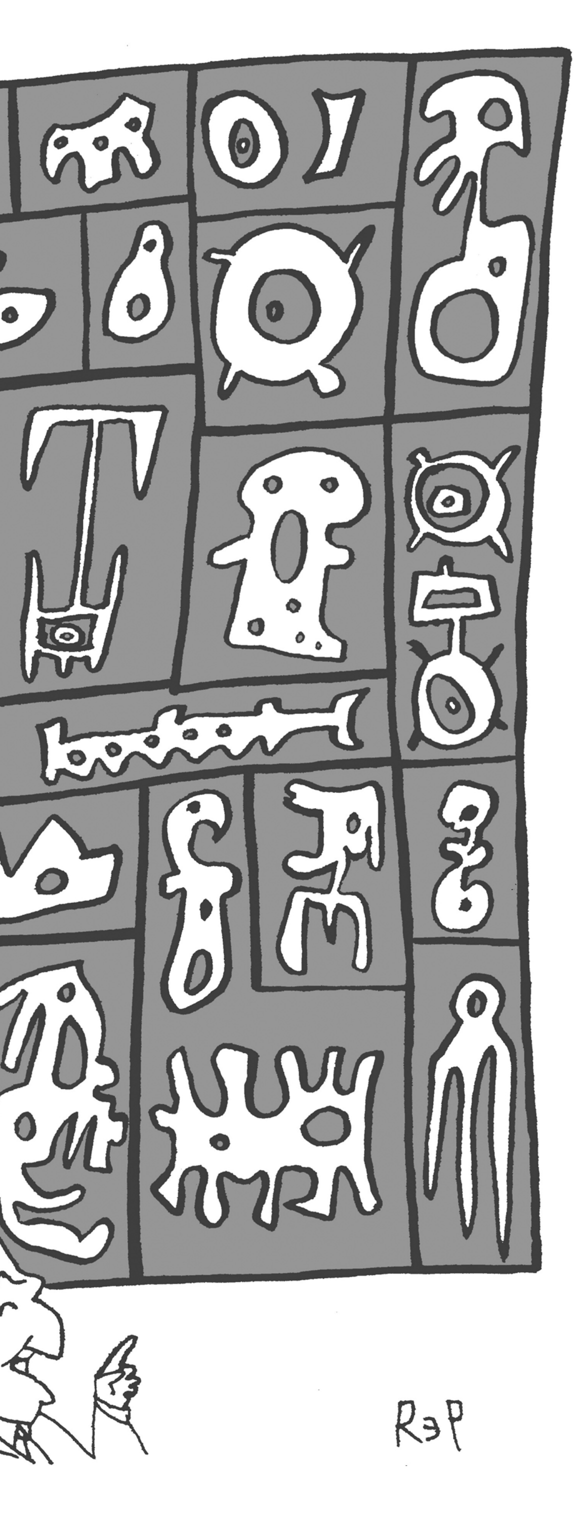


Sólo tantos años de derrotas, tantos muertos y todo el cinismo y la desesperanza que se acumuló durante la década del '90 nos llevan a ver con cierta piedad este Programa de los obreros de Huerta Grande. Sólo este mundo de hoy en que los obreros son excluidos, hambrientos, "inmigrantes indeseables" y no obreros, en que tienen que arriesgar sus vidas para llegar a los países ricos a mendigar algo, en que tienen que saltar muros, cruzar aguas peligrosas, mortales, en que al llegar a los países en que esperan salvarse son agredidos por leyes que los expulsan, por grupos vandálicos que los persiguen y los matan. Sólo en estos días en que esa "oligarquía terrateniente" a la que pensaban "expropiar sin ningún tipo de compensación" se da el lujo de manejar el país, el periodismo, de arrear a pequeños productores que debieran diferenciar sus intereses (y que no debieran depender de una evidente torpeza de un gobierno para unirse al traste de los poderosos, de los que se los van a comer no bien tengan ganas, ¿o no saben pensar por sí mismos?), podemos sentir y creer que esas reivindicaciones obreras son absurdas. Es bueno leer ese documento para ver la profundidad de la derrota. Para saber por qué se mató a tanta gente. *Esos obreros eran peronistas.* El mismo Perón los hubiera mandado al diablo si le hubieran ido con ese programa en 1973.

EL PROGRAMA DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS

El *1º de mayo de 1968*, la CGT de los Argentinos, el núcleo duro y combativo de los trabajadores que se opone a la CGT de Azopardo manejada por el Lobo Vandor emite su Programa. En uno de sus pasajes resume los puntos que la clase obrera ha establecido en programas anteriores y que ellos piensan retomar. Son los siguientes:

-La propiedad sólo debe existir en función social.



-Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.

-Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.

-Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.

-Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es para quien la trabaja.

-Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas (Baschetti, *Ibid.*, pp. 517/518).

En el *Compromiso con el Pueblo* que lanza en mayo del '73 el Consejo Superior de la Juventud Peronista, un senador nacional, diputados nacionales, diputados provinciales, concejales municipales, consejeros escolares e intendentes municipales, en su sexto punto se lee: "Impulsar el cumplimiento y la profundización del programa del Frente Justicialista de Liberación, atendiendo especialmente las propuestas programáticas surgidas del seno de la clase trabajadora en La Falda, Huerta Grande y el programa del 1º de mayo de la CGT de los Argentinos" (revista *Envido*, Nº 9, mayo de 1973, p. 6).

Perón, al leer esto en Madrid, habrá pensado que la pendejada estaba loca y que habría que ponerla en vereda no bien él regresara a la Argentina porque con esos locos no se podría gobernar. No desearía detenerme todavía en esta cuestión. El tema es revisar los programas surgidos "del seno de la clase trabajadora" (como bien se dice en el "Compromiso con el Pueblo") y que, en su momento, Perón habrá aceptado y reflexionar por qué han quedado tan lejos y hasta parecen patéticos, cuando, en verdad, constituyen una de las expresiones más puras de los sectores pobres de la Argentina.

No debieran ser tirados al canasto de los trastos viejos o de los sueños imposibles o, peor, absurdos, estos programas de La Falda, Huerta Grande y CGT de los Argentinos. Es posible que hayan sido sólo sueños. Lo fueron. Fueron los sueños que daban sentido a las luchas de los obreros en esas encrucijadas de la historia argentina. Sabemos que célebremente se ha planteado que para ser realista hay que pedir lo que no es posible. Sin embargo, quiero poner un ejemplo: en la contratapa del libro de Baschetti sobre la Resistencia peronista hay una foto. Se trata de una pintada popular, militante, sobre un portón metálico de una fábrica cerrada. Es una pintada de los luchadores de la Resistencia, y más aún: de los resistentes barriales, zonales, de esos que llevaron a casi pueblos enteros a resistir la agresión gorila contra los sectores populares. La pintada dice: "*Los yankis los rusos y las potencias reconocen a la Libertadora. Villa Manuelita no*" (la pintada no tiene signos de puntuación. Así la reproducimos. Sólo "Villa Manuelita" está escrito al pie, como si fuera una firma, un compromiso. Que, por supuesto, lo es).

Se podría decir qué le importa a la Libertadora que Villa Manuelita no la reconozca si la reconocen los yanquis, los rusos y las potencias. Sin duda, es posible decir eso. Se puede decir de todo: que los de Villa Manuelita son patéticos, que no tienen noción de las relaciones de poder, que nada significa que ellos reconozcan o no algo. He aquí el punto exacto: "Señores, que ustedes reconozcan o no algo no cambia nada". Falso: cambia a la gente de Villa Manuelita. Una cosa sería Villa Manuelita si reconociera a la Libertadora. Otra si, como ocurre, no la reconoce. De algo podemos estar seguros: aunque el mismísimo Dios se pronunciara desde los Cielos y dijera: "Yo reconozco a la Libertadora", no ocurriría eso *en* Villa Manuelita. La Libertadora, en Villa Manuelita, no será reconocida jamás. Y esto, ante todo, sirve para todos los que viven en Villa Manuelita. Si sirve para algo más, no podemos saberlo. Acaso no importe. O no sea lo más importante. De ese material están hechos algunos de los más grandes mitos de la historia. Era absurdo que Ernesto Guevara se fuera a Bolivia a desafiar a los Estados Unidos y a la estrategia de la URSS para América latina con un par de escopetas y otros pocos más como él. Hoy es el símbolo universal de la rebeldía.

El golpe del 28 de junio de 1966 intentó un sinceramiento. Los únicos que podemos hacer esto somos nosotros, se dijeron los militares. Basta de cederle el gobierno al radicalismo, en sus distintas formas, para que luego ande tironeando en quedar bien con nosotros y con el peronismo. Frondizi, tan denostado y "maquiavélico", había abierto la posibilidad eleccionaria al peronismo. Creía, muy equivocadamente, que no ganaría en la Provincia de Buenos Aires. Al ganar, el peronismo se le pudre todo. Illia, que tuvo una modalidad de gobierno más democrática que Frondizi, que no puso en marcha ningún Conintes, tenía planes aún más peligrosos para los militares. Ese espíritu democrático que anidaba en el "viejito bueno" lo llevaría sin duda a levantar casi todas las proscripciones. ¿Y si levantaba la de Perón? No era impensable. Tal vez la osadía, la grandeza que lo frenó en 1964 fuera asumida a lo largo de su experiencia presidencial. Aquí es donde Illia se vuelve sospechoso, donde empieza a implicar un peligro. Es cierto que su actitud ante la Ley de Medicamentos ya lo puso ante la mira del establishment argentino y los Estados Unidos. Pero no fue por eso que lo voltearon. Se habló mucho de un golpe preventivo. Pero, si usamos esta categoría, convengamos que el de Frondizi también fue un golpe preventivo. Un golpe preventivo se expresa como *anticipación.* Hagamos esto antes de que nuestros enemigos hagan aquello. Illia pasa a ser enemigo de los militares cuando se propone hacer algo antes de que aquéllos se le anticipen. Lo que se propone hacer es legalizar hasta el extremo que le sea posible (cualquier extremo era, en rigor, *imposible*) al peronismo. Los militares se le *anticipan.* En este sentido el golpe de 1966 es *preventivo.* Usted nos va a traicionar –es el subtexto de los milicos–. Lo pusimos ahí para que le ponga una careta democrática al país y, a la vez, proscriba al peronismo, *y usted se tomó en serio lo de la careta democrática* y nos lo quiere traer a Perón, o nos quiere meter a su pandilla en la próxima contienda electoral.

LOS POBRES: "CAYÓ PERÓN, ESTAMOS JODIDOS"

Lo repugnante de esta historia es que no sólo fueron los milicos los que quisieron echar a Illia. Fue casi todo el país. Que Perón no haya movido un dedo para defenderlo se comprende, creo. Illia había proscripto como todos al peronismo y le había inferido al líder una herida política tan profunda que muchos lo dieron por terminado luego de ese episodio, sobre todo en Estados Unidos. Y los sindicalistas del peronismo sin Perón, los vandoristas. Además, los peronistas no creían en nadie. Habían sido traicionados varias veces y los radicales (aliados genuinos de la Libertadora, salvo el "traidor", el "maquivélico" Frondizi) no tenían por qué serles confiables. Pero, ¿y el resto del país? Nadie defendió a Illia, de cuyo gobierno, por ejemplo, Guillermo O'Donnell califica como el más democrático de la historia argentina. Calificación siempre cierta y siempre manca. Porque es cierto que Illia respetó las libertades públicas y hasta diría más: es muy posible que haya sido una de las mejores y muy pocas buenas personas que gobernó este país. Pero sobre los cimientos de una enorme base de su población sin cobertura política. Sé de radicales que se emocionan con Illia y dicen con sinceridad que Illia se habría legalizado en poco tiempo más, y que su democracia habría sido completa. Ese día ya no sería presidente de la República. Tendría el honor, que no es poco, de haber luchado como nadie por la transparencia de su democracia. Pero aparecieron las tortugas en la Plaza de Mayo. Supongo que en la Argentina hay tanta maldad como en cualquier país, pero nunca menos. "Manos anónimas" arrojaron tortugas en la Plaza de Mayo para decir que el presidente era un lento, un provinciano, en fin, un tarado. Y algo más. Por decirlo claro: que le faltaban pelotas. ¿Saben ustedes dónde estaban las pelotas que eran necesarias para gobernar el país y poner en vereda al peronismo en 1966? En los cuarteles. Este país culto, que hacía gala de su vanguardia en el Di Tella, que tenía pilas de revistas literarias y editoriales nacionales que editaban a escritores argentinos y a muchos extranjeros, este país que editaba libros que los españoles no podían leer, pero, a la vez, este país de mierda, de milicos cuadrados, de empresarios cavernícolas, de oligarcas brutos, te obligaba a viajar a Montevideo para comprar *La ideología alemana* de Marx y Engels, pero el país del Lorraine, de *El Escarabajo de Oro*, el país de los '60, estaba vivo, aunque más vivo y poderoso era el otro, el país de *Primera Plana*, revista que todos leían, semanario de izquierda en lo cultural (o de centroizquierda) y abiertamente militarista en su sección política, con gorilas imbatibles, con golpistas rabiosos como Mariano Grondona y Mariano Montemayor, y el país en que Francisco Manrique hablaba por televisión (tenía un microprograma a mediodía) y afirmaba enfático, serio, con ceño *muy* fruncido: "Hoy, las Fuerzas Armadas son un bloque monolítico"; este país tiró tortugas en la Plaza de Mayo: que se vaya ese viejo de mierda, queremos a un hombre para que gobierne este país, queremos a un milico que las tenga bien puestas. Y apareció Onganía que, poco después, le consagraría el país a la Virgen. Y antes habría de entrar en carroza (una carroza entre colonial y monárquica) en el predio de la Sociedad Rural, donde fue ovacionado como nunca en su vida.

Los militares le habrán dicho a Illia que no lo habían puesto para que fuera "democrático" sino para que fuera todo lo democrático posible con el peronismo (el enemigo de la democracia) prohibido. Usted se tomó en serio esto. Nosotros no queremos una democracia completa. Queremos una democracia sin el peronismo. Por eso lo pusimos a usted. Illia habrá argumentado que eso nunca sería una verdadera democracia. Y los militares y todos los gorilas le habrían dicho la verdad. Gran parte de la verdad era ésta: se intentaba demostrar que el peronismo en la Argentina era como el nazismo en Alemania. El gran enemigo de la democracia. Era eso: era "el régimen peronista". No se podía incluir en la democracia a quien la negaba. Igual que los alemanes con Hitler. ¿O de estar vivo le habrían permitido presentarse en elecciones? (Si no lo hací-

an puré los rusos o no lo colgaban en Nuremberg.) El peronismo era el nazismo. Se habían hartado de decirlo. Nadie imagina el nazismo dentro de la democracia alemana. Así como los alemanes prohíben el nazismo, nosotros prohibimos el peronismo, que es la expresión argentina del nazismo.

Sí, pero hay una diferencia. En 1966 no había un alemán que fuera nazi. Y Hitler había dejado a Alemania destruida. Y estaba muerto. En la Argentina, la mayoría del pueblo era peronista. La democracia es el gobierno de todos, por todos y para todos. En Alemania funcionaba. No había nazis. Si los había, eran pocos o estaban escondidos. En la Argentina, los peronistas amenazaban siempre con desbordar las urnas. Ese esquema no funcionaba. *Alguna diferencia tenía que haber existido entre Perón y Hitler para que esta situación tuviera lugar*. Ergo, el argumento gorila era un sofisma. Ante todo porque fingía ignorar algo esencial: Hitler había perdido una guerra y había dejado a Alemania en ruinas, al pueblo hambreado, aterrorizado ante la entrada de los rusos y luego dividido por la potencias triunfadoras. Hitler había resultado una catástrofe para Alemania. El Reich que iba a durar mil años (ya hará su paráfrasis Felipe Romeo en la siniestra *El Caudillo*: "Por mil años de nacional-justicialismo"), duró algo más de diez. Pero Juan Domingo Perón era arrojado de su gobierno elegido democráticamente con un pueblo que no había perdido su fe en él. Por los barrios se decía: "Cayó Perón. Los pobres estamos jodidos". Por más Congreso de la Productividad, por más pan negro (además, si había pan negro en el peronismo, había pan negro *para todos*), por más Contrato con la California, por más que el líder paseara en la pochoneta (algo que le ponía en contra de la clase media, pero no de los pobres, que se divertían viendo a Perón en su caballo pinto y en la pochoneta), a Perón los pobres lo seguían queriendo y sabían lúcidamente eso: "Cayó Perón, estamos jodidos". De aquí la infamia gorila de la equiparación con el nazismo. Fue una infamia de todos los militares, de las clases altas y medias. (*NOTA*: Es cierto que las universidades, por ejemplo, mejoraron notablemente con la Libertadora. Y que Aramburu se tomó un interés personal en la cuestión. Se fueron todos los fascistas, los neo-tomistas, los católicos ultramontanos que Perón había amontonado ahí. Y vinieron excelentes profesores de gran prestigio. También es cierto que eran hondamente antiperonistas y que no habrían aceptado cargos bajo Perón, de modo que –sin intentar justificar una política nefasta– algo de cierto hay en que Perón no tenía demasiada materia prima. De ahí a apelar a la peor hay un paso que no debió darse. Pero facultades como, por ejemplo, Arquitectura y Filosofía tuvieron un renacer auspicioso. Que cortó, como veremos, el gorila Onganía, que veía marxistas y peronistas en todas las universidades. Volveremos, por supuesto, sobre esto. Sobre "La noche de los bastones largos".) Como el mote de *nazismo* o de *fascismo* le había sido adosado al peronismo desde sus orígenes, fue sencillo reflotarlo para justificar su expulsión de la vida democrática, "tal como hicieron los alemanes". Pero ocurría una paradoja fatal para los antiperonistas: el partido que era la negación de la democracia era, a la vez, el que representaba a la mayor parte del pueblo. O había que adoptar el voto calificado (¡Si habremos oído esto los que tenemos algunos años!) o había que gobernar a espaldas del pueblo. Yo no quiero, dice Illia. Una democracia debe ser verdadera. Quiero llegar a eso. ¿Ah, sí? Bueno. Tortuga y a los caños. Aquí hace falta un hombre. Se necesitan pelotas para gobernar contra el pueblo. Onganía estaba seguro de tenerlas. Todos juraban que las tenía. Un verdadero hombre en la Presidencia. Empezaba una nueva etapa. Ahora verían esos peronistas. Vendrían al pie. Qué duda podía caber.

POSIBILIDADES E IMPOSIBILIDADES

Toda época histórica crea sus posibilidades y sus imposibilidades. Nadie se pregunta por qué hoy es imposible aplicar el Programa de la CGT de los Argentinos. Está en el inconsciente colectivo. No se puede porque no se puede. Sólo la izquierda a la que todos llaman "jurásica" o "cavernícola" habla de Reforma Agraria. Por eso es "jurásica". Porque no entiende que eso no se puede hacer. ¿Por qué no se puede? Porque no se puede. Porque no hay un solo punto de la realidad desde el que sea posible partir para hacer algo así. No hay ninguna *fuerza* histórica que abra ese campo de posibilidad. Un campo de posibilidad se *abre* en el campo histórico cuando hay un sujeto que pueda protagonizarlo. Cuando ese sujeto ha crecido por la fuerza de los hechos o porque ha sido creado por una voluntad histórica. Cuando ese sujeto no existe, tampoco existe, como posibilidad, el proyecto que debería protagonizar. Algo así ocurría con Perón. Nadie se preguntaba: ¿por qué no vuelve Perón? ¿Por qué no permiten que el peronismo participe en elecciones libres? Porque no se puede. En este caso, había un motivo obsesivo y fijo: *porque los militares no quieren.* La vida política argentina desde 1955 hasta el advenimiento de la democracia gira alrededor de los militares. Es mentira –según la historia oficial de los radicales– que lo haya hecho desde 1930. El gobierno de Perón no fue un gobierno de base militar. No fue un gobierno militar y fue tirado por los militares y la Iglesia como punta de lanza. Y a partir de 1955 son absolutamente los militares quienes gobiernan el país. Quienes lo ordenan. Lo diseñan. Bien, todos sabían esto. Nadie se preguntaba entonces por qué no volvía Perón. Era parte del inconsciente colectivo de la época. Si es que aceptamos llamar "inconsciente" a algo que todos saben pero jamás cuestionan, ni someten a problematicidad alguna. "Eso" –que Perón volviera– estaba totalmente internalizado como un imposible del que ni hablar tenía sentido. Como hoy la Reforma Agraria. Así y todo, la piden los sectores de la izquierda "jurásica". Pero es pedir por pedir. Si a estos tipos a los que habría que sacarles la tierra (según esa izquierda), les quisieron meter (torpemente, de acuerdo: si el Gobierno hubiera hablado de entrada, aparte, con la Federación Agraria, algo mejor se habría conseguido) unas retenciones y se largaron en una embestida brutal a barrer con todo y hasta a proponerse hacerlo a la brevedad otra vez, ¿qué sentido tiene ocupar un lugar de nuestro ser consciente en el tema de la Reforma Agraria? Eso era Perón. De aquí que su regreso definitivo llevara a Ezeiza casi 2 millones de personas o más. ¡Era un acontecimiento inverosímil! Un acontecimiento imposible. No era posible que Perón volviera. No era posible que hablara otra vez desde *su* balcón en la Rosada. Había ocurrido algo impensado en la historia. Quizás, entonces, algunas otras cosas fueran posibles. Y no me refiero sólo a cosas políticas como, por ejemplo, la revolución. No, algo más simple, algo que la gente sintió durante esos días de hechos imposibles que se tornaban reales: ser felices, por ejemplo.

EL ONGANIATO Y EL CORDOBAZO

Entre tanto, el César leporino empezaba a pagar caro la cantidad de dislates solemnes que se había mandado. Hubo pocos dictadores con menos gracia que Onganía. Cuando aparecía en los noticiosos le ponían música de Elgar, el autor inglés de "Pompa y circunstancia", música destinada a la reina de Inglaterra. Interviene brutamente (era un soberano bruto, ¿de qué otro modo podría hacerlo?) las universidades. ¿Por qué? Por la Doctrina de la Seguridad Nacional, ese resultado nefasto de la Guerra Fría: basta de doctrina nacional, de nación en armas, de seguridad para la guerra, basta de la "única forma de mantener la paz es prepararse para la guerra". Para la guerra "exterior" están los Estados Unidos. Para la "guerra interna", los ejércitos nacionales, que muy orgullosos pasan a ocupar el papel de policía interna, como el de Juan Lavalle y los de Mitre. El primero, barriendo la provincia de Buenos Aires luego de liquidar a Dorrego, atando a gauchos e indios a los cañones y ordenando hacer fuego; el segundo, limpiando las montoneras de Peñaloza y Varela, luego de Pavón (batalla de la inconmensurable traición de Urquiza, nunca superada hasta los días recientes) y declarando la "guerra de policía" que les permitía matar a los gauchos fuera de las leyes de las naciones. En su papel de "policía interna", Onganía emprende su gloriosa batalla contra un enemigo poderoso: la Universidad de Buenos Aires. Pero se sabe que para los zapallos cursillistas y católicos a ultranza en la universidad se acumulan los peores comunistas que sea posible ubicar en el país. Así, la policía del onganiato viola la autonomía universitaria y revienta a palazos a los profesores y alumnos sobre todo de Ciencias Exactas, y luego de Filosofía. Los que estudiaban Descartes en *Historia de la filosofía moderna* se preguntaban cómo demostrar la existencia de la "realidad externa". Se lo demostraron los simios de la policía de Onganía. Durante esos años, para un militar cagar a palos a un estudiante era algo orgásmico. ¡Aquí estamos, se acabó "la isla universitaria", "la isla democrática", al fin podemos reventarlos a palazos, inmundos marxistas, judíos de mierda! Esos eran los gritos de triunfo en tanto formaban una doble fila, hacían pasar por ella, como ganado, a los estudiantes y les descargaban palazos cargados de rencor, palazos que durante años habían soñado descargar. Se llamó al hecho, como se sabe, "La noche de los bastones largos". Entretanto, el ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena, de cálido recuerdo en el corazón del pueblo, modifica la Ley de Indemnizaciones por despidos (¡bajándola, por supuesto!) y aumenta la edad para jubilarse. Si no la puso en cien años fue porque alguien le dijo que a esa edad usualmente la gente no llega, y la jubilación no tendría sentido. Eran brutos, fachos, trogloditas y violentos. (*NOTA*: En 1972, Krieger Vasena estaba prudentemente fuera del país. Rodolfo Ortega Pena inicia un trámite para repatriarlo y juzgarlo. Lo vi a Ortega en una mesa de un café frente a Tribunales con tres compañeros más. Le brillaba la pelada y derrochaba energía y entusiasmo y juventud. Tal vez ayude a entender la suerte de este país que Ortega Peña fue acribillado por las balas de la Triple A y Krieger Vasena siguió asesorando a grandes corporaciones como el talentoso técnico que era, como el protegido hombre del establishment que también era y al cual se le debían tantos, pero tantos favores. Krieger podría haberse excedido en lo de la jubilación –no hasta el punto en que yo lo dije–, pero era una pieza de oro para las corporaciones.)

¿Qué más hace Onganía? Crea un organismo impecablemente macartista al que da el nombre de *Dirección de Investigación de Políticas Antidemocráticas* (DIPA). Todo esto dentro de la *Ley de Represión del Comunismo* que le imponía la Doctrina de la Seguridad Nacional. Disuelve los partidos políticos, cierra el Congreso y toda actividad política es declarada ilegal. Antes de morir, este hombre de fe, "que consagró a la Virgen un país rematado al imperialismo", según frase de la época, tuvo el descaro de presentarse a elecciones en democracia y declaró, muy suelto de cuerpo, que la suya había sido una "dictablanda". ¡Al lado de Videla, Idi Amin parece Sor Juana Inés de la Cruz! O no tanto. Pero el leporino se comparaba –claramente– con Videla. Desde ahí se atrevía a hablar de la suya como una "dictablanda".

Entretanto aparecía –en las jornadas del Cordobazo– el *Periódico de la CGT de los Argentinos* dirigido por Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca, situado a Paseo Colón 371, valía 50 pesos y éste era el Nº 46. Su título principal: *La unidad se logró en la calle.* Y luego: "Los generales fusiladores de 1956 son los padres de 1969". ¡Qué presentes estaban los fusilamientos de 1956! En esa memoria implacable se dibujaba ya la suerte de Pedro Eugenio Aramburu.

En tanto, entre la organización de los mecánicos, la combatividad de Sitrac-Sitram, se va abriendo la figura de un sindicalista notable: Agustín Tosco. Habría de decir o ya había dicho: "No hay, evidentemente, posibilidad de llevar adelante una tarea revolucionaria sin una conciencia, sin una ideología revolucionaria". Y también: "Yo no represento a una persona sino a la posición colectiva de todos mis compañeros" (Nicolás Iñigo Carrera, María Isabel Grau, Analía Martí, *Augusto Tosco, la clase revolucionaria*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006, pp. 5 y 7). Continuará.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann y Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

Ernesto Che Guevara. La teoría del foco insurreccional